



La naturaleza en medio de la crisis y el desarrollo en América Latina: una entrevista a Guillermo Castro Herrera

Claudio de Majo ¹, Sandro Dutra e Silva ²

Nuestro entrevistado, Guillermo de Castro Herrera, pionero en la fundación de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA), es uno de los más influyentes y comprometidos intelectuales en la crítica a la crisis ambiental, sobre todo en lo que él acostumbra concebir como “Nuestra América”. Hijo de un médico y una profesora (una extraordinaria geógrafa), Guillermo nació en Panamá en 1950, que en aquel tiempo era un país "ligado a un canal", como bien describió el periodista argentino Gregorio Selser.

¹ Doctorando en humanidades ambientales (Rachel Carson Center para el Medio Ambiente y la Sociedad - LMU, Múnich, Alemania). Becario del Instituto Leibniz de Historia Europea (IEG). ORCID: 0000-0003-4747-9947, E-mail: claudio.demajo@rcc.imu.de.

² Doctor en Historia (Universidad de Brasilia). Docente en la Universidad Estadual de Goiás - UEG y en el Centro Universitario de Anápolis - UniEVANGÉLICA (Brasil). Becario de Productividad en Investigación del CNPq. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0001-5726>, E-mail: sandrodutr@hotmail.com

Guillermo nos describe que Panamá, en el tiempo de su nacimiento, era un territorio relativamente pequeño y con una población también reducida. Dos tercios de ese territorio estaban cubiertos por bosques tropicales, al Norte y al Este, habitados por pueblos indígenas que eran conocidos por los nombres de sus tierras: Guaymíes, en el Oeste; Kunas en el Atlántico Nordeste; Chocóes en Darién, que hoy se autodenominan Ngöbes, Bugles, Nasos, Gunas, Emberáes y Wounaan. El otro tercio era una gran pradera, con algunos ingenios azucareros intercalados en una zona de bananas en la región de frontera con Costa Rica. Bien en el centro, de mar a mar, el Canal y su Zona, bajo el control del Gobierno de los Estados Unidos y la custodia de sus Fuerzas Armadas.

Guillermo experimentó en su juventud, un contexto histórico de cambios estructurales, marcados por el crecimiento económico, y también por el deterioro social y la degradación ambiental en las décadas de 1950, 1960 e 1970. Pero en ese entonces, los discursos desarrollistas se superpusieron a cualquier noción de crisis socioambiental. Por el contrario, la migración campesina a la periferia de la capital y la apertura de las fronteras de la colonización hacia las selvas del Atlántico y Darién fueron percibidas como hechos propios del desarrollo, que traerían progreso, y que conducirían al país a la civilización a través, entre otras cosas, de la exitosa lucha contra la naturaleza tropical.

Fue en ese contexto histórico que nuestro entrevistado hizo sus primeros estudios en Panamá. Posteriormente, como el mismo describió como “una serie de circunstancias favorables”, continuó la educación secundaria en Chile, entre 1962 y 1967, para después continuar con el Bachillerato en Literatura y Lingüística Latino-Americana y Cubana en la Universidad de Oriente, en Cuba, entre 1968 y 1973. Entre los años de 1977 y 1979 concluyó su Maestría en Estudios Latino-Americanos de Ciencias Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su doctorado fue concluido en la misma Universidad, en Estudios Latino-Americanos de Filosofía e Historia, entre los años de 1992 y 1995. Un importante registro de nuestro entrevistado es que, según él, todo su recorrido académico, sobre todo desde Cuba, siempre estuvo en compañía constante de José Martí.

Durante el período académico, entre la Maestría y el Doctorado, Guillermo trabajó en Panamá en la empresa pública *Proyectos Especiales del Atlántico*, creada por el gobierno del General Omar Torrijos, que tenía como misión apoyar a los campesinos que se aventuraran en la colonización de aquella región del país. Según Guillermo, esa experiencia tuvo un impacto importante en su formación crítica y en su compromiso socioambiental, porque pudo experimentar vívida y directamente el conflicto con la naturaleza. En sus palabras: “aporté mi cuota de apoyo a la deforestación, la ganaderización y la prospección minera de una región que había estado muy poblada hasta la llegada de los europeos al Istmo en el siglo XVI, y en la que desde entonces la selva tropical húmeda había vuelto a campar por sus fueros”.

Sin embargo, ese contacto también provocó nuevas reflexiones y compromisos, en la medida en que él se consideraba como cómplice de la dramática destrucción del bosque. Y esa experiencia personal fue decisiva para su involucramiento pionero con el movimiento ambiental, y posteriormente con la historia ambiental. También Guillermo refuerza otra gran influencia en su camino ambiental, al afirmar “Eso, y Lourdes Lozano, mi compañera desde aquellos años, que supo y sabe mostrarme el mundo tal como se ve desde el portal de un ranchito campesino”.

Su experiencia en Panamá fue determinante para establecer los argumentos fundamentales de su investigación y tesis de doctorado en la UNAM, dedicada a crear un cuadro de referencia para el estudio de la historia ambiental de América Latina. Desde entonces ese ha sido el tema que dominó sus reflexiones. En esa trayectoria con la historia ambiental, Guillermo destaca que tiene dos conquistas que le dan mucho orgullo. La primera es haber colaborado en la creación de SOLCHA en 2003; y la otra, de haber escrito en 2014 el ensayo *Panamá, un territorio en tres tiempos*, en el cual reflexiona sobre las contribuciones de la historia ambiental y las enseñanzas sobre su tierra y su gente a lo largo de los años. En estas reflexiones Guillermo comparte con nosotros parte de esta síntesis histórica: “De todo eso, me queda haber entendido que – siendo el ambiente el resultado de las intervenciones de los humanos en la naturaleza, mediante procesos de trabajo socialmente organizados –, si queremos un ambiente distinto tendremos que construir una sociedad diferente. Es a la luz de esa verdad

evidente que la historia ambiental examina el pasado desde los temores que hoy nos inspira con toda razón el futuro que se anuncia en un presente marcado por la transformación masiva del patrimonio natural en capital natural, en un proceso autodestructivo que lleva a extremos sin precedentes la vieja combinación de crecimiento económico con deterioro social y degradación ambiental”.

En esta breve presentación de nuestro entrevistado dejamos una consideración que evidencia la riqueza de sus reflexiones sobre la sociedad y el medio ambiente en América Latina:

Y es a la luz de esa verdad, también, que la historia ambiental debe abordar esa tarea en colaboración con otros en dos planos cercanos, pero distintos. Uno, el de los diversos campos del saber de la nueva cultura de la que ella misma forma parte, como la ecología política, la economía ecológica, y el estudio de los procesos de formación y transformación de la cultura de la naturaleza en nuestras sociedades. El otro, el de los nuevos movimientos sociales, del campo y de la ciudad, que tanto han contribuido y contribuyen a enriquecer la complejidad y el carácter innovador del ambientalismo latinoamericano.

En nuestra América, decía Martí, “no hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza”. Es en el marco de esa batalla que crecemos con el mundo, para ayudarlo a cambiar. Esto es el núcleo más íntimo de lo que he aprendido en estos 70 años. Esto, y la más persistente confianza en el mejoramiento humano, en la utilidad de la virtud y en el compromiso cultural y moral de quienes fundamos la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia ambiental, y de quienes se han venido sumando a ella para ayudar a entender mejor el mundo, para convertirlo en el lugar adecuado para que nuestra especie despliegue sus mejores cualidades, se reconcilie con el conjunto de la creación, y pueda hacer de la historia ambiental, finalmente, la historia general de la Humanidad.

Mata de Francés, Chiriquí, Panamá, diciembre de 2020

ENTREVISTA

USTED HA SIDO UNO DE LOS INTELLECTUALES MÁS COMPROMETIDOS EN LA CRÍTICA DE LOS MODELOS HISTÓRICOS DE DESARROLLO ECONÓMICO EN AMÉRICA LATINA. EN SU MOMENTO, SE REFIRIÓ A ESOS MODELOS COMO UNA "ECONOMÍA DEL SAQUEO" DE NUESTROS RECURSOS HUMANOS Y NATURALES. ¿CÓMO PUEDE LA HISTORIA AMBIENTAL DE AMÉRICA LATINA CONTRIBUIR A LA CRÍTICA DE ESTOS MODELOS, QUE SE CONSIDERAN EN GRAN MEDIDA COMO DESENCADENANTES DE CONFLICTOS Y DEVASTACIÓN AMBIENTAL?

La contribución más sencilla consiste en estudiar las consecuencias ambientales del desarrollo del modelo, si queremos utilizar ese lenguaje. Esta línea de trabajo no es ya realmente original. Osvaldo Sunkel y Nicolo Gligo le dieron un largo aliento con la publicación de la antología de textos de autores latinoamericanos titulada *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en la América Latina* en 1980.³, con el Fondo de Cultura Económica. La fecha es importante, no sólo porque la publicación antecedió en 7 años al Informe Brundlandt y su definición del desarrollo sostenible, sino porque además incorporó el ensayo “Notas sobre la historia ecológica de la América Latina”, de Nicolo Gligo y Jorge Morello, que vino a convertirse así en una de las piedras fundacionales de un campo del saber que sólo vendría a florecer en plenitud veinte años después.

A esto había que agregar una precisión. El verdadero problema aquí no está en el modelo o el estilo, sino en el concepto mismo de desarrollo. Ese concepto, como dijera Donald Worster años atrás, ha sido importado por las Humanidades desde el campo de las ciencias naturales, donde designa el proceso de formación, maduración y muerte de un organismo, una especie o un ecosistema. En aquel campo tiene un significado muy preciso, pero una vez importado al de las Humanidades se torna

³ Fondo de Cultura Económica. *El Trimestre Económico* #36. México, 1980. Dos tomos.

ambiguo, en la medida en que alude al transcurso de un proceso, pero elude la necesaria culminación de este.

Esa dificultad desaparece si nos referimos con verdadera precisión a aquello que se desarrolla, que en este caso es la relación entre el capitalismo y el mundo natural a través de procesos de trabajo socialmente organizados. La relación entre nuestra especie y su entorno natural mediante el trabajo es un hecho transhistórico, como lo explica con gran claridad Kohei Saito en su libro *El Ecosocialismo de Karl Marx. Capital, naturaleza y la crítica inacabada de la economía política*, publicado apenas en 2017 y aún no traducido al español.⁴

Allí, Saito plantea que cuando esa relación es organizada históricamente con el fin de garantizar la acumulación infinita de capital, termina por entrar en contradicción con el carácter limitado de las fuerza y recursos naturales, altera la relación metabólica entre la naturaleza y la sociedad, y crea el riesgo evidente de arruinar a ambas partes al por la combinación de fenómenos como el colapso de ecosistemas, la pérdida de biodiversidad, la contaminación masiva de la biosfera y, por supuesto, el cambio climático. Eso deja abierta otra pregunta: ¿cómo y por qué participamos de esta locura suicida?

Debemos mirar otra vez a la interdependencia universal de nuestras interacciones con la naturaleza en el marco del primer mercado mundial en la historia de nuestra especie, creado entre los siglos XVI y XIX, que ha entrado ahora en el paroxismo que algunos han dado en llamar Antropoceno. Y termino con una última reflexión sobre lo que me pregunta: la historia ambiental es por necesidad una historia glocal, y desde esa perspectiva puede hacer la crítica más eficaz de las circunstancias que hoy nos acercan al riesgo de nuestra extinción por vía de la generalización de la barbarie que ya hemos empezado a vivir.

⁴ Kohei Saito, *Karl Marx's Ecosocialism. Capital, Nature and the Unfinished Critique of Political Economy* (Monthly Review Press, 2017)

Figure 1. Guillermo Castro Herrera, Panamá.



Fuente: Archivo personal del entrevistado

EL MEDIO AMBIENTE ES CLARAMENTE UNA CONSTRUCCIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA, PERO POR OTRO LADO NUMEROSOS ESTUDIOS DE HISTORIA AMBIENTAL MUESTRAN QUE LA NATURALEZA TAMBIÉN PUEDE JUGAR UN PAPEL DECISIVO EN INFLUENCIAR ESTAS RELACIONES. ¿CUAL ES EL PAPEL HISTÓRICO DE LA ECOLOGÍA DE AMÉRICA LATINA EN LA CONSTRUCCIÓN DE ESTAS VISIONES? ¿USTED CREE QUE ELAS HAYAN INFLUENCIADO TAMBIÉN LA CONSTRUCCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE EUROPEO?

Hemos recorrido un largo camino de regreso a la realidad desde el mito de una naturaleza entregada al ser humano para su administración y dominio, y aún está inconcluso. En 1876 Federico Engels pudo afirmar que, “nuestro dominio sobre la naturaleza” no es el de alguien situado fuera de ella, “sino que nosotros, por nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, pertenecemos a la naturaleza, nos encontramos en su seno, y todo nuestro dominio sobre ella consiste en que “somos capaces de conocer sus leyes y de aplicarlas adecuadamente.”⁵ Para 1938, Vladimir Vernadsky había planteado que esa capacidad de dominio daba lugar a la creación de una noosfera al interior de la biosfera, y para la década de 1970 se había forjado y se generalizaba el uso del concepto de ambiente, que aún está en construcción.

Así las cosas, naturaleza, ambiente, economía y sociedad están en constante interacción entre sí, al punto en que son inconcebibles al margen de ella. La historia ambiental de nuestra América, en particular, nos muestra esa interdependencia con extraordinaria claridad y vigor a lo largo de al menos treinta mil años, y hace desear que más temprano que tarde podamos contar con exploraciones mucho más detalladas de nuestra prehistoria ambiental. En esto no cabe duda alguna de que la naturaleza tiene un papel activo en esa interacción.

Así, por ejemplo, la presencia o ausencia de animales domesticables con capacidades para la provisión de alimento y de servicios de carga, tiro y monta, por ejemplo – por no mencionar los 29, 500 años aislamiento de los humanos de América respecto a sus congéneres de Eurasia y África –, ayuda a entender las diferencias de orientación y ritmo en el desarrollo de nuestra especie en esas regiones antes de entrar en contacto entre sí. Por otra parte, los humanos de Eurasia ingresaron en la edad de

⁵ F. Engels. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. "Die Neue Zeit", Bd. 2, Traducido del alemán. Nº 44, 1895-1896. <https://webs.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/oe3/mrxoe308.htm#fn0>

los metales hacia el sexto milenio antes de Cristo, mientras los de América no lo había hecho aún en el siglo XVI. Esto permite entender la extraordinaria riqueza de los yacimientos de metales – preciosos, en primer término – existentes en América, y la importancia del papel que su explotación desempeñó en la organización económica y social desde la cual fue organizada tanto la interacción con la naturaleza en nuestra región, como la cultura ambiental correspondiente, que en sus expresiones dominantes ha ido desde la invocación al conflicto inevitable entre la civilización y la barbarie, entre el progreso y el atraso, y entre el desarrollo y el subdesarrollo.

Figure 2. Guillermo en el bosque, Panamá.



Fuente: Archivo personal del entrevistado

USTED HA ENFATIZADO LA PRESENCIA DE DOS FUENTES FUNDAMENTALES PARA UN ENFOQUE HISTÓRICO DE LOS PROBLEMAS AMBIENTALES EN AMÉRICA LATINA. UNA ES LA TRADICIÓN DE DENUNCIA Y CUESTIONAMIENTO DE LA "ECONOMÍA DEL SAQUEO". LA OTRA SE RELACIONA CON LA TRADICIÓN INSTITUCIONAL DE LAS HUMANIDADES EN NUESTRA REGIÓN. COMO UNO DE LOS FUNDADORES DE LA SOCIEDAD LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE HISTORIA AMBIENTAL (SOLCHA), ¿CONSIDERA USTED QUE HA HABIDO UNA EXPANSIÓN DE ESTOS ENFOQUES, O SEGUIMOS MANTENIENDO ESTA TRADICIÓN?

Hemos progresado mucho en la tarea de conocernos y ejercernos a nosotros mismos. Esos enfoques hacen parte de lo que Enrique Leff ha llamado el nuevo pensamiento ambiental latinoamericano, que se despliega en tres direcciones principales: la historia ambiental, la ecología política y la economía ecológica. Todas ellas comparten preocupaciones con sus homólogos en otras regiones del mundo desde una personalidad, por llamarla de esa manera, en la que desempeñan un papel cada vez más importante la cultura de la naturaleza en la que convergen las visiones del mundo de comunidades indígenas muy diversas, que se resisten a ver transformado su patrimonio natural en capital natural, y las de sectores intelectuales de honda raíz ética, que José Martí sintetizó en 1891 al afirmar que entre nosotros no había batalla “entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza.”

A esto habría que agregar las interacciones cada vez más estrechas en el desarrollo de nuestro pensamiento ambiental y la renovación que viene ocurriendo en otros campos del saber de más larga trayectoria, como la geografía, la antropología, las ciencias sociales, el urbanismo, estudios artísticos y literarios, y las ciencias de la vida, por otra parte, va en ascenso. En el proceso, se han conformado importantes polos de desarrollo de este saber ambiental nuevo en México, Costa Rica, Colombia, Brasil, Argentina y Chile.

A esto ha correspondido también una evolución de la temática tratada. La denuncia de la economía de saqueo – en primer lugar, por autores como Joan Martínez Alier ya en la década de 1990 – ha abierto camino al estudio del impacto socioambiental del extractivismo, al igual que otros temas puntuales – como la transformación de bosques en pastizales y campos de caña de azúcar – han abierto paso a temas de mayor amplitud y complejidad, como los relativos al papel del agua en nuestra historia rural y urbana, y al papel de nuestra América como agente y como víctima de la crisis global

del ambiente. Así, todo nos dice que hemos madurado, nos hemos diversificado y participamos activamente en la construcción de nuevos campos del saber (y el hacer) ambiental.

PARA COMPLEMENTAR ESTE ARGUMENTO CON UNA PREGUNTA SOBRE EL FUTURO: ¿CUALES SON PARA USTED LAS POTENCIALES POSIBILIDADES FUTURAS DE DIALOGO ENTRE LAS HISTORIAS AMBIENTALES DE AMÉRICA LATINA CON LOS DE LOS DEMÁS PAÍSES Y CONTINENTES?

Yo lo abordaría por el otro costado: el diálogo entre las historias y las historiografías ambientales de las distintas regiones del planeta es indispensable para todas ellas. En nuestra América ha tenido una importante influencia la historia ambiental norteamericana, con su énfasis en la dimensión ética de las relaciones entre los humanos y su entorno natural – que les viene de Thoreau y Emerson –, y en la necesidad de conservar el patrimonio natural en curso de devastación por una economía que existe para la acumulación infinita de ganancias.

Esa influencia ha operado en una importante medida en el plano académico, tanto en lo que se refiere a la formación de investigadores de alto nivel técnico, como en lo relativo a las formas de organización y valoración de la investigación misma. En esto hay bemoles, por supuesto. Esas formas de organización se corresponden con las estructuras del saber de las culturas en el segmento Noratlántico del mundo que compartimos, y pueden generar limitaciones – cuando no deformaciones – en nuestras propias prácticas culturales.

Desde nosotros, la influencia de nuestra cultura se expresa en particular por dos vías. Una opera a través del tratamiento de temas de fuerte carga socioambiental, como la prolongada resistencia indígena a la transformación de su patrimonio natural en capital natural. Otra, en el rescate de las raíces de nuestra cultura de la naturaleza a partir de la obra de intelectuales, escritores y artistas como José Martí, mi héroe preferido de nuestra modernidad.

En todo esto desempeña un papel de gran importancia nuestra Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA), que nos ha facilitado ampliar esos procesos de interacción con nuestros colegas europeos, y entrar en

contacto con otros provenientes de Asia y África, cada uno con intereses y abordajes característicos de temas de interés común. El papel de la revista HALAC en este proceso es cada vez más valioso, y eso sin duda se incrementará en el futuro.

1

GUILLERMO, EN UN INTERCAMBIO DE MENSAJES ENTRE NOSOTROS, HACE TIEMPO, SE MANIFESTABA INTERESADO POR EL LEGADO DE HUMBOLDT Y SU OBRA PARA EL DESARROLLO DE NUESTRA HISTORIA AMBIENTAL. ENTONCES PREGUNTO: ¿CÓMO HA PERCIBIDO USTED EL VALOR DE ESE LEGADO Y SU POTENCIAL PARA ESTUDIOS FUTUROS EN NUESTRO CAMPO?

El legado de Humboldt puede ser aprovechado en múltiples niveles. Uno de especial valor consiste en la línea base que su obra nos proporciona sobre el estado de la naturaleza en la América intertropical en las vísperas de nuestras revoluciones de independencia. Los paisajes que describe Humboldt en su paso por los Virreinos de Nueva Granada, Nueva España y Cuba nos ofrecen una visión de conjunto del estado general del ambiente en ese vasto ámbito, que hasta ahora hemos venido estudiando desde la perspectiva del desarrollo de los estados nacionales que surgieron de aquellas revoluciones y sus subsiguientes guerras civiles hasta el triunfo de la Reforma Liberal en la segunda mitad del XIX.

Así, estoy convencido de que un abordaje del legado de Humboldt – sobre todo si es organizado en conjunto con nuestros colegas europeos, y en particular alemanes e ingleses – debería figurar en un importante lugar de nuestras relaciones de colaboración con la Sociedad Europea de Historia Ambiental. A fin de cuentas, la historia ambiental está destinada a ser la historia general de la Humanidad, pues el mercado mundial desde el que interactuamos todos nos frece una atalaya que aún no hemos aprovechado como deberíamos para explorar el pasado que hemos construido juntos desde hace cinco siglos a la luz de las esperanzas y la sombra de los temores que nos inspira el futuro que aún debemos construir.

Figure 3. Guillermo e Lourdes, Panamá



Fuente: Archivo personal del entrevistado

SU HISTORIA AMBIENTAL ESTÁ CLARAMENTE BASADA EN EL EMPEÑO POLÍTICO Y AMBIENTAL. ESTA HA SIDO UNA CARACTERÍSTICA DE SU TRABAJO Y SU MANERA DE POSICIONARSE COMO HISTORIADOR DEL MEDIO AMBIENTE. ¿CUÁLES SON LOS ORÍGENES DE ESTE EMPEÑO, EN EL QUE TEMAS COMO LA JUSTICIA SOCIAL Y AMBIENTAL ESTÁN FUERTEMENTE ASOCIADOS A SU PRODUCCIÓN COMO HISTORIADOR DEL MEDIO AMBIENTE?

El planteamiento de lo ambiental como objeto de estudio histórico me viene de fuentes diversas. La más importante, en lo personal, fue la geógrafa Ligia Herrera, mi madre, que alcanzó su madurez intelectual y política en las décadas de 1960 y 1970, y participó del primer gran movimiento de crítica al desarrollismo en nuestra América. A ella le debo en particular haber entendido la necesidad de aprender a trabajar contra la naturaleza y no contra ella, y mi propia formación básica en la lectura de la historia en los paisajes.

Debo mucho también a Cuba, donde tuve el privilegio de obtener mi formación universitaria entre 1968 y 1973, en un clima cultural muy bien descrito por Reinaldo Funes en su libro sobre la cultura de la naturaleza en ese país durante los años de la Guerra Fría⁶, y donde entré en contacto con el pensar de José Martí. Y finalmente tengo una deuda intelectual con mis lectores de tesis durante mis estudios de Doctorado en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México, el antropólogo Ricardo Melgar Bao, y los historiadores Ernesto de la Torre Villar y Brian Connaughton. La tesis en cuya producción me guiaron ellos, dedicada a la construcción de un marco de referencia para el estudio de la historia ambiental de nuestra América me trajo a este campo del saber cuando apenas empezaba a tomar forma entre nosotros.

En lo que hace al ambiente, los años de hierro del neoliberalismo confirmaron más allá de toda duda lo que advirtiera José Martí en 1892: que el mundo “sangra sin cesar de los crímenes que se cometen en él contra la naturaleza.” Con todo, en ese

⁶ Reinaldo Funes. *Nuestro Viaje a la Luna. La idea de la transformación de la naturaleza en Cuba durante la Guerra Fría* (Premio Casa de las Américas, La Habana, 2019).

clima de desesperanza fue creada en 2003 nuestra SOLCHA, que convocó a un grupo de intelectuales indignados contra esos crímenes, para comprenderlos en su racionalidad histórica, que es una condición indispensable para erradicarlos.

De todo eso me queda una convicción: ya que el ambiente es el resultado de las interacciones entre la sociedad y su entorno natural, si queremos un ambiente distinto tendremos que crear sociedades diferentes a las que tenemos. Tal es el horizonte del desarrollo del nuevo pensamiento ambiental latinoamericano, y de la política y la cultura correspondientes a ese propósito.

GUILLERMO, A PARTIR DE ESTAS PERTINENTES Y SUGERENTES REFLEXIONES, NOS INTERESA MUCHO CONOCER TU OPINIÓN SOBRE LA POTENCIAL CONTRIBUCIÓN FUTURA DE LOS MOVIMIENTOS AMBIENTALES DE AMÉRICA LATINA EN EL ACTUAL ESCENARIO GLOBAL DE ACTIVISMO AMBIENTAL.

Creo que podemos empezar por un pasado relativamente cercano. Como les comentaba antes, la publicación del libro editado por Osvaldo Sunkel y Nicolo Gligo en 1980 demostró la existencia de una rica cultura ambiental latinoamericana, de alta calidad técnica, que se planteaba los problemas de la sostenibilidad del desarrollo humano en el marco de la teoría del desarrollo elaborada por la CEPAL. El hecho de que ese problema no pudiera ser abordado de manera adecuada en aquel marco no disminuye el valor histórico que tuvo su planteamiento.

A esto cabría agregar otros hechos sobre cuyo significado vale la pena reflexionar. Fue un latinoamericano, el cubano Fidel Castro, quien planteó en la Cumbre de Rio, en 1992, el problema de la crisis ambiental en una perspectiva que hoy podríamos llamar de ecología política, advirtiendo sobre el riesgo de extinción de nuestra especie generado por la economía de saqueo impuesta a todas las sociedades del planeta. Veintiún años después, otro latinoamericano, el argentino Jorge Bergoglio, en su calidad de papa Francisco, reiteraría la intimidad del vínculo entre lo social y lo ambiental, llamando a convertirlo en el problema central a resolver en el cuidado de nuestra casa común.

En todo esto vemos la huella de aquella las primeras manifestaciones de nuestra moderna cultura de la naturaleza, sintetizada con singular elegancia por Martí en 1891,

al decir que en nuestra América no había “batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza”, para agregar enseguida que era necesario injertar “en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.”

En esa perspectiva, el ambientalismo de nuestra América tiene mucho que ofrecer y mucho que aprender en su relación con los de Eurasia y África. De esa oferta y de esa disposición al aprendizaje participa el ambientalismo todo, desde sus movimientos sociales hasta sus centros de investigación, enseñanza e innovación en el pensar, sobre todo en lo que hace a nuestro nuevo pensamiento ambiental en todos sus campos de actividad.

En esa tarea, cada región del planeta ha ido produciendo una historia de la formación de su ambiente ha partir de tendencias de largo aliento en sus sociedades: la lucha por la eficiencia en la gestión ambiental en Europa; la conservación de la naturaleza en Norteamérica; el enorme peso del legado colonial en Asia y África, o la construcción de lo que llaman en China una civilización ecológica. En nuestra América, las tendencias dominantes parecen ser la lucha por la justicia ambiental, y la necesidad de crear sociedades en que las relaciones de los humanos con la naturaleza sean tan armónicas como las de los distintos grupos sociales entre sí.

Todo esto nos lleva a una diferencia – nunca una desigualdad – más sutil, replicable en cada región: aquella que existe entre la historia ambiental de la América Latina, y la historia ambiental latinoamericana. La primera es simplemente la historia ambiental de una determinada región del mundo, que puede ser estudiada desde múltiples tradiciones historiográficas. La segunda consiste en una tradición historiográfica formada en una región determinada – nuestra América, en este caso –, desde la cual puede ser estudiada a su vez la historia de cualquier otra región.

Hace más de 170 años, el *Manifiesto Comunista* describió con gran vigor cómo la expansión del mercado mundial daba lugar a la creación de una cultura universal. Hoy, esa cultura está en proceso de descomposición en la medida en que lo está el mercado que alguna vez expresó. En esa descomposición desempeña un papel de

primer orden el hecho de que la naturaleza tiene límites, y no está en capacidad de sostener un proceso ilimitado de acumulación de ganancias.

Esos límites emergen una y otra vez como un problema común en el diálogo entre las nuevas culturas emergentes en todo el planeta, en las cuales el ambiente desempeña un papel equivalente al que aquella acumulación desempeñó en la universalización anterior. Todas las manifestaciones de la cultura nueva, incluyendo a la historia ambiental, interactúan entre sí en este proceso de nueva universalización, y comprueban una vez más la validez de aquel aserto de los años 60, que nos advertía que solo seremos universales en la medida en que seamos auténticos. Eso hacemos. Vamos bien.

PERMÍTANOS HACERLE UNA ÚLTIMA PREGUNTA A MODO DE EXTRA. HEMOS OBSERVADO QUE A LO LARGO DE ESTE APASIONANTE INTERCAMBIO, JOSÉ MARTÍ FIGURA COMO UN CONSTANTE COMPAÑERO INTELECTUAL. ¿PUEDEN SUS REFLEXIONES INTELECTUALES ENSEÑARNOS AÚN HOY ALGO SOBRE AMÉRICA LATINA?

José Martí tiene un impacto a la vez maravilloso y profundo en todo aquel que entra en contacto con su vida y su obra. Su cubanía es raigal, pero no en balde ha sido llamado el más universal de los cubanos. Al propio tiempo fue – por circunstancias que no podemos explorar aquí – el primero entre sus iguales en la generación de jóvenes intelectuales de orientación liberal – democrática que llevó a cabo el segundo descubrimiento de América o, mejor, el descubrimiento de los pueblos nuevos de nuestra América entre fines del siglo XIX y principios del XX. Y en ese descubrimiento desempeñaron un importante papel una cultura de la naturaleza y un concepto de lo natural cuya valoración plena aún está en curso. Así, en la plenitud de su primera juventud, y desde los primeros años de su exilio en Nueva York, supo hacernos ver que cuando se estudia un acto histórico y “se ve que la intervención humana en la Naturaleza acelera, cambia o detiene la obra de ésta, y que toda la Historia es solamente la narración del trabajo de ajuste, y los combates, entre la Naturaleza extrahumana y la

Naturaleza humana, parecen pueriles esas generalizaciones pretenciosas, derivadas de leyes absolutas naturales, cuya aplicación soporta constantemente la influencia de agentes inesperados y relativos.” Y en 1891, en su ensayo Nuestra América – que es como el acta de nacimientos de nuestra contemporaneidad – señaló de manera directa lo que en mi opinión es el núcleo mismo de los debates en torno a nuestra identidad, al decir que entre nosotros “no hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza.” Murió en combate por la liberación de su patria en 1895, pero no me cabe la menor duda de que aún cabalga por nuestra naturaleza, con nosotros

REFERENCIAS

- Fondo de Cultura Económica. El Trimestre Económico #36. México, 1980. Dos tomos.
- Kohei Saito, Karl Marx's Ecosocialism. Capital, Nature and the Unfinished Critique of Political Economy (Monthly Review Press, 2017).
- F. Engels. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. "Die Neue Zeit", Bd. 2, Traducido del alemán. N° 44, 1895-1896. <https://webs.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/oe3/mrxoe308.htm#fn0>
- Reinaldo Fuñes Monzote. Nuestro Viaje a la Luna. La idea de la transformación de la naturaleza en Cuba durante la Guerra Fría (Premio Casa de las Américas, La Habana, 2019)

LECTURAS INDICADAS

- Claudia Leal. Historia ambiental de América Latina y el Caribe: Los últimos 200 años. Historia Ambiental Latinoamericana Y Caribeña (HALAC) Revista De La Solcha, 3(1), 257-258.
- Enrique Leff. Vetas y Vertientes de la Historia Ambiental Latinoamericana. Una nota metodológica y epistemológica. Varia Historia, n° 33 Janeiro, 2005, p. 17-31

Guillermo Castro Herrera (2019). Sociedades, ambiente y ambientalismos en nuestra América. *Historia Ambiental Latinoamericana Y Caribeña (HALAC) Revista De La Solcha*, 9(2), 45-63. <https://doi.org/10.32991/2237-2717.2019v9i2.p43-63>

Reinaldo Fuñes Monzote (2013). La historia ambiental en la historia económica caribeña. *Historia Ambiental Latinoamericana Y Caribeña (HALAC) Revista De La Solcha*, 3(1), 252-253.

Stefania Gallini. ¿Qué hay de histórico en la Historiografía ambiental en América Latina? *Historia y Memoria*, n°. Número Especial. Año 2020, pp. 179 - 233.

Recibido: 02/01/2021
Aprobado: 26/01/2021